medio.—Post Evangelii recitationem accedet ad sinistram Celebrantis in suppedaneo. Martinucci, Baldeschi, etc.

185. El Celebrante, después del Evangelio, torna al medio, hace con los Ministros inclinación á la Cruz y bajan los tres á un mismo tiempo del Altar, volviéndose el Celebrante y el Subdiácono de cara hacia el lado de la Epístola, y el Diácono hacia el del Evangelio. El Celebrante hace genuflexión, ó inclinación, según haya ó no el Santísimo, y los Ministros genuflexión in plano.

186. El Diácono entrega el bonete al Celebrante con los ósculos de costumbre, y recibiendo el suyo, así como el Subdiácono, de manos del Ceremoniero ó Turiferario, se cubren dirigiéndose inmediatamente á la Sacristía con el mismo orden que vinieron, y observando lo dicho en los núms. 24 y siguientes.

187. Llegados á la Sacristía, el Subdiácono, retirándose un poquito, nudato capite, deja pasar al Diácono y al Celebrante, y colocado éste en el medio hacen los tres con la cabeza descubierta inclinación profunda á la Cruz ó Imagen principal, saludando después los Ministros al Celebrante y éste á los Ministros. El Diácono y Subdiácono, en habiéndose quitado el manípulo (y la planeta si la usan), ayudan á desnudar al Celebrante. Baldeschi, etc.

## CAPÍTULO II

Resúmen de lo que deben hacer el Celebrante y los Ministros en la Misa solemne

### ARTICULO PRIMERO

#### OFICIO DEL CELEBRANTE

188. Después de la debida preparación mira lo que ha de cantar.—Se lava las manos y se reviste con los ornamentos sagrados, diciendo las oraciones que corresponden.—Dada la señal de partir, se quita el bonete, y colocado fuera de la tarima, saluda á la Imagen y á los Ministros, se cubre y sigue detrás del Diácono con la vista baja y las manos juntas.—En el tránsito hará las reverencias debidas al Sacramento, unico vel utroque genu, según esté ó no expuesto, ó se haga la elevación.—Si pasa por delante del Altar mayor, hará inclinación profunda. Véanse sobre esto los núms. 30 y 31.

189. Llegado al Altar, entrega el bonete al Diácono, hace profunda reverencia á la Cruz ó genuflexión, si hay el Santísimo y empieza la Misa.—Al Vobis, fratres, y Vos fratres, se vuelve hacia el Diácono y Subdiácono.—Sube al Altar, le besa y pone tres veces incienso, diciendo Ab illo benedicaris—in cujus honore cremaberis. Amen.—Entregada la cucharita, hace la señal de la cruz sobre el incienso, puesta la izquierda sobre el Altar ó bajo del pecho.

190. Recibe luego el incensario é inciensa el Altar del modo dicho en el n. 40, etc.—Concluida la incensación, entrega el incensario al Diácono.—Recibe, manibus junctis, la incensación de éste,

reza el Introito y alterna los Kyries con los Ministros.—Si se sientan, baja al escaño sin ir al medio ni hacer reverencia á la Cruz. Sentado, se cubre y extiende las manos sobre la casulla cerca de las rodillas; entrega in fine el bonete al Diácono, y vuelve al Altar per longiorem, saludando al Coro, si está allí.

191. Colocado en el medio, saluda al Altar modo debito, sube á entonar el Gloria y lo reza submissa voce sin alternar.—Si se sientan, va per breviorem, ut supra, n. 63.—A las palabras Adoramus, etc., se descubre.—Vuelve al Altar ut supra, besa in medio y canta Dominus vobiscum y las oraciones more solito.—Después de las oraciones lee la Epístola, sin arrodillarse, aunque se indique en el Misal, (haciéndolo en este caso cuando cante las palabras correspondientes el Subdiácono), etc.—Cantada la Epístola, da á besar la mano derecha al Subdiácono puesta sobre el Misal, teniendo la izquierda in/ra pectus, y le bendice luego sin decir nada.

192. Reza el Munda cor meum en el medio y va á leer el Evangelio, sin hacer genuflexión alguna mientras lee aunque el texto la señale, ni besarle ni decir nada, volviendo en seguida al medio para poner incienso.—Dicho el Munda cor meum por el Diácono, se vuelve hacia éste, dice con las manos juntas Dominus sit, etc., le bendice al In nomine Patris, etc., y pone la mano derecha sobre el libro, como arriba, para que la bese.

193. Se retira luego á la parte de la Epístola y se vuelve con las manos juntas hacia el Diácono, al empezar éste el Evangelio, santiguándose al Sequentia, etc.—Al nombre de Jesús hace inclinación versus Crucem, al de María y de los Santos del día versus Diaconum.—Si se ha de arrodillar, lo verifica allí mismo versus Altare.

194. Al presentarse el Subdiácono con el libro, pone las manos sobre éste, besa el Evangelio, di-

ciendo Per Evangelica, etc., y recibe manibus junctis la incensación del Diácono.—Torna al medio, entona el Credo (si lo hay) y lo prosigue submissa, voce, sin alternar, signándose al fin.—Hecha la debida reverencia, va al asiento, volviendo ut supra, nn. 63 y 70, al Altar; besa in medio y canta Dominus vobiscum y el Oremus.

195. Dicho el Ofertorio, recibe la patena del Diácono y ofrece la Hostia more solito.—Al bendecir el agua pone la mano izquierda sobre el Altar, continuando después la oración con las manos juntas.

196. Ofrecido el Cáliz é inmediatamente después del Veni Sanctificator, pone incienso, lo bendice é inciensa la Oblata y el Altar en la forma prescrita en el n. 128 y siguientes. Incensado por el Diácono, lavat manus et prosequitur Missam.—Canta el Prefacio y el Pater noster, y después de la primera oración ántes de la Comunión besa el Altar, da la paz al Diácono como en el n. 163, diciendo Pax tecum, y prosigue.

197. Si hay Comunión, sumido el Sanguis, hace genuflexión después que el Diácono ha descubierto el Pixis, y se retira á la parte del Evangelio, observando lo que se dirá en el capítulo siguiente.

198. Sumida la última ablución, va á leer el Communio.—Cantado el Communio por el Coro, canta Dominus vobiscum y las oraciones, otra vez Dominus vobiscum y permanece de cara al pueblo hasta concluido el Ite, Missa est por el Diácono.—Si hay Benedicamus Domino, se vuelve de cara al Altar y lo dice submissa voce.

199. Concluido el último Evangelio, va al medio del Altar, hace inclinación á la Cruz, baja al plano, y después de haber hecho la correspondiente reverencia, toma el bonete, se cubre y se vuelve á la Sacristía detrás del Diácono.—Saluda sin bonete al Clero, si está allí, luego á la Imagen principal y por fin á los Ministros.

### ARTICULO 6.º

#### OFICIO DEL DIÁCONO

200. El Diácono, después que ha registrado lo que debe cantar, lavat manus y se reviste sin tomar el manípulo (ni la planeta si la usa), como dicen Baldeschi y Sillani, hasta que el Celebrante esté revestido, á cuyo efecto le ayudará, presentándole y acomodándole los ornamentos.

201. Toma luego el manípulo y la dalmática (ó planeta), se cubre y aguarda á la derecha del Celebrante.—A la señal de partir, baja de la tarima, saluda descubierto á la Imagen con reverencia profunda y con otra mediana al Celebrante, se cubre y sigue manibus junctis detrás del Subdiácono.—Respecto del tomar agua bendita y de las reverencias que ocurran en el tránsito, observará lo dicho en el n. 30 y siguientes.

202. Llegado al Altar, se quita el bonete y lo entrega al Maestro de Ceremonias ó al Acólito, haciendo lo mismo con el del Celebrante, que recibe con los ósculos debidos.—Hace genuflexión in plano, responde al Celebrante y se signa con él, inclinando la cabeza hacia el mismo Celebrante cuando éste dice Vobis, fratres, y Vos, fratres. Al Misereatur tui, hace inclinación media versus Celebrantem y profunda al Altar durante el Confiteor, volviéndose algún tanto hacia el Celebrante al Tibi Pater y Te, Pater, y golpeándose el pecho con la punta de los dedos unidos y algo encorvados al mea culpa.—Al Indulgentiam se levanta y al Deus tu conversus se inclina medianamente hasta el Oremus inclusive.

203. Sube después al Altar á la derecha del Celebrante, á quien levanta con la mano izquierda la parte inferior de las vestiduras, teniendo la derecha sobre el pecho.—Al besar el Celebrante el Altar, hace genuflexión (según el común de los autores), recibe la naveta, coge la cucharita vacía, la besa y al presentarla al Celebrante besa su mano y dice Benedicite, Pater reverende, practicando lo demás que se nota en el n. 48, etc., respecto de la incensación.

204 Habiendo incensado al Celebrante triplici ductu desde el plano in cornu Epistolæ con inclinación profunda antes y después, entrega el incensario y sube á colocarse á la derecha del Celebrante, le señala el Intróito, se signa, alterna los Kyries y se queda allí mismo, si no van al medio, como se dice en la nota del n. 56.-Si se sientan, baja al escaño sin ir al medio ni hacer inclinación. -Al final vuelve al Altar ut infra. Si no se sientan, sigue detrás del Celebrante al ir al medio, colocado sobre la grada superior sin hacer genuflexión.-A la palabra Deo del Gloria in excelsis inclina la cabeza, hace genuflexión, sube á la derecha del Celebrante y reza el himno (sin alternar), con las inclinaciones debidas, signándose al fin.-En seguida hace genuflexión y se dirige al asiento, yendo á la izquierda del Celebrante. Véase el n. 63.

205. Llegado allí, coge el bonete del Celebrante y se lo da, besando el bonete y la mano; toma su bonete, saluda al Subdiácono y se cubre después de sentado, poniendo luego las manos extendidas cerca de las rodillas, sobre la dalmática.—Se descubrirá cuando se canten las palabras Adoramus, etcétera.—Al Cum Sancto Spiritu se quita el bonete, y levantado lo deja en el asiento, toma el del Celebrante con los debidos ósculos, lo deja allí y va al Altar siguiendo al Celebrante.

206. Hinca la rodilla sobre la ínfima grada, levanta las vestiduras al subir el Celebrante y se coloca detrás del mismo fuera de la tarima sobre la grada.—Cantado el *Dominus vobiscum*, sin genuflexión ni inclinación, marcha detrás del Celebrante al lado de la Epístola, permaneciendo así durante las oraciones después de haberlas registrado y señalado al Celebrante, é inclinándose cuando éste lo verifica.—Cantada la última oración, sube á la derecha del Celebrante, responde Deo gratias después de leida la Epístola y se queda allí hasta que el Celebrante comienza el Evangelio.—Entonces en habiéndose signado, baja al plano, toma el Misal, lo lleva con ambas manos apoyado sobre el pecho con las hojas vueltas á la izquierda, va al medio del Altar, hace genuflexión en la grada, sube, coloca en el medio el libro cerrado y permanece allí sin hacer genuflexión, inclinándose siempre que lo hace el Celebrante.

207. Leido el Evangelio, se retira un poco hacia el lado de la Epistola, ministra el incienso more solito y arrodillado sobre el borde de la tarima dice el Munda cor meum: se levanta luego, toma el libro, se arrodilla sobre la tarima versus Celebrantem

y dice Jube, domne, benedicere.

208. Recibida la bendición, besa la mano del Celebrante colocada sobre el Misal, se levanta, hace reverencia al mismo, baja al plano, hace genuflexión en la grada á la derecha del Subdiácono y va á cantar el Evangelio en el lugar de costumbre, yendo al lado ó detrás del Subdiacono.-Deja el libro en el atril, le abre y manibus junctis canta Dominus vobiscum y el Sequentia, á cuyas últimas palabras signa el Evangelio con el pulgar de la derecha, mientras tiene la izquierda extendida sobre el libro, signándose luego el mismo in fronte, ore et pectore, puesta la izquierda debajo del pecho.-Inmediatamente inciensa el libro triplici ductu con dos golpes cada vez in medio, a dextris libri et a sinistris, y canta el Evangelio manibus junctis con las inclinaciones ó genuflexiones correspondientes versum librum. Véase el n. 95.

209. Después de besado el libro por el Celebrante, le inciensa triplici ductu desde el plano in cornu Evangelii con profunda reverencia antes y después. Véase el n. 96.—Va en seguida á su lugar detrás del Celebrante y hace genuflexión.—A la palabra Deum del Credo inclina la cabeza, hinca la rodilla y sube á la derecha del Celebrante.—Al Incarnatus se arrodilla unico genu con las manos juntas: al fin se signa y va á sentarse como en el Gloria.

el bonete sobre el asiento, saluda al Celebrante, va manibus junctis á la credencia, toma la bolsa y la lleva per longiorem al Altar ambabus manibus elevatam y con la abertura hacia el pecho.—Hace genuflexión en medio del Altar sobre la grada inferior, sube y extiende el corporal después que ha colocado la bolsa al lado del Evangelio, repite la genuflexión manibus junctis, y vuelve al asiento per breviorem con la debida reverencia al pasar por delante del Celebrante, y saludando al Subdiácono antes de sentarse, ut supra, nn. 106 y 108. Al Et ritam venturi sæculi, etc., torna al Altar como en el Gloria.

211. Al cantarse *Oremus*, inclina la cabeza, hace genuflexión, sube á la derecha, descubre el Cáliz (si no ha habido *Credo*, extiende primeramente el corporal, *ut supra*), quita la palia y entrega la patena al Celebrante, besándole antes y luego la mano.—Si se hubieran de consagrar partículas, practicará lo que se nota en el capítulo siguiente.

212. Toma enseguida con la izquierda el Cáliz por el nudo, pendiendo el purificador del dedo pulgar, y echa el vino correspondiente.—Enjuga con el purificador envuelto en el dedo índice las gotitas que hayan podido saltar, toma el Cáliz con la derecha infra cuppam y el pie con la izquierda, y lo entrega el Celebrante, besando el pie del Cáliz y la

mano.—Sustenta el brazo del Celebrante ó el pie del Cáliz con la mano derecha, puesta la izquierda sobre el pecho, oculisque in Crucem elevatis dice con el mismo Celebrante la oración Offerimus.—Cubre el Cáliz con la hijuela y entrega la patena al Subdiácono.

213. Ministra el incienso ut supra, n. 203, y durante la incensación de la Oblata coloca la mano derecha sobre el pie del Cáliz, levantando un poco la casulla por detrás con la izquierda.—Hace genuflexión, aparta el Cáliz sin apoyarlo en el Altar al incensarse la Cruz, vuelve á colocarlo en el medio después de incensada la Cruz, y repite la genuflexión con el Celebrante, á quien acompaña mientras

inciensa el Altar ut supra, nn. 51 y 52.

214. En habiendo incensado al Celebrante, va á incensar á los del Coro, entrando y empezando por la parte del Dignior, en la forma prescrita en el n. 136. Vuelto al Altar hace genuflexión, inciensa al Subdiácono duplici ductu, sube á su lugar, repite la genuflexión y se vuelve hacia el Turiferario para ser incensado con inclinación de cabeza antes y después (si no va á incensar el Coro, responde al Orate fratres), hace genuflexión, va á arriba y asiste al libro. - Registrado el Prefacio, vuelve detrás del Celebrante.—Al Supplici confessione sube otra vez á la derecha con la debida genuflexión, é inclinado reza el Sanctus sin alternar. - Al Benedictus se endereza y se signa.—Pasa luego á la izquierda con genuflexión en el medio. - Durante el Memento se retira algún tanto hacia atrás.

215. Al Quam oblationem pasa á la derecha con genuflexión en el medio y se arrodilla en la tarima para la elevación, durante la cual alza la casulla con la izquierda, teniendo la derecha sobre el pecho.—Adorada la sagrada Hostia por el Celebrante, se levanta con el mismo, descubre el Cáliz, se arrodilla otra vez y levanta la casulla ut supra.—Al ba-

jar el Celebrante el Cáliz, se pone en pie y le cubre con la palia, hace genuflexión y pasa á la izquierda, repitiendo allí la genuflexión y no en el medio.

216. Al Per quem hæc omnia, hincando la rodilla en ambos lados, vuelve á la derecha del Celebrante, descubre el Cáliz y repite la genuflexión.-Después del Omnis honor et gloria cubre el Cáliz y hace genuflexión.—A las palabras Pater noster se coloca detrás del Celebrante con las genuflexiones de costumbre. - Al Dimitte nobis sube otra vez á la derecha sin omitir las genuflexiones, recibe la patena del Subdiácono, y limpiada con el purificador la entrega verticalmente y con la parte cóncova hacia el corporal al Celebrante, como en el n. 165, besando la patena y la mano.-Quita la palia del Cáliz, hace genuflexión, vuelve á cubrirlo dicho el Pax Domini, y después que ha hecho genuflexión, reza inclinado el Agnus Dei sin alternar, golpeándose el pecho.

217. Rezado el Agnus Dei, se arrodilla sobre la tarima á la derecha del Celebrante; después de la primera oración se levanta y besa el Altar manibus junctis con el Celebrante, de quien recibe la paz, respondiendo Et cum spiritu tuo, como en el número 167.—Hace genuflexión, baja á dar la paz al Subdiácono, á quien hace reverencia después (no antes, según lo dicho en el n. 168) sube á la izquierda del Celebrante con las genuflexiones acostumbradas y permanece allí hasta la ablución, inclinándose profundamente al sumir el Celebrante las sagradas Especies.—Si el Subdiácono no estuviese aun en el Altar, descubrirá el Cáliz y minis-

trará las vinajeras.

218. Después de la última ablución pasa el Misal con genuflexión en el medio. Puesto detrás del Celebrante, le acompaña al ir al Misal, etc., sin hacer genuflexión.—Cantado el último Dominus vobiscum, vuelto de cara al pueblo canta Ite Missa

est, retirándose después al extremo de la tarima in cornu Epistolæ, donde se arrodilla é inclina para la bendición, signándose con el Subdiácono.—Si es Canónigo no se arrodillará.—Se levanta, se signa al Evangelio, dobla la rodilla al Verbum caro factum est, sube á la derecha del Celebrante, hace inclinación á la Cruz con él, baja al plano, repite la genuflexión, entrega el bonete al Celebrante cum osculis, toma el suyo, se cubre y vuelve á la Sacristía detrás del Subdiácono.—Llegado allí se descubre, saluda á la Cruz y al Celebrante y (sin manípulo y planeta, si la usa) le ayuda á quitarse los ornamentos, quitándose luego los suyos.

# ARTICULO 3.0

## OFICIO DEL SUBDIÁCONO

219. El Subdiácono, después de haber registrado la Epístola, se lava las manos, se pone los ornamentos (excepto el manípulo y la tunicella) y ayuda á vestir al Celebrante.—Se cubre, y á la señal
de partir, baja de la tarima, saluda sin bonete con
inclinación profunda á la Imágen de la Sacristía y
luego con otra mediana al Celebrante, y marcha capite cooperto et manibus junctis delante del Diácono.
—Acerca del tomar agua bendita y de las inclinaciones y genuflexiones que ocurran en el tránsito,
véase el n. 30.

220. Llegado al Altar, se descubre, entrega el bonete el Acólito ó Maestro de Ceremonias, hace genuflexión y responde al Celebrante, signándose é inclinándose al igual de éste y del Diácono.—Al Misereatur tui se inclina medianamente hacia el Celebrante y luego profundamente versus Altare durante el Confiteor, volviéndose al mismo tiempo que el Diácono algún tanto hacia el Celebrante al Tibi Pater, y Te Pater.—Se endereza al Indul-

gentiam y está medianamente inclinado al Deus tu conversus hasta el Oremus inclusive.

221. Sube al Altar con el Celebrante, á quien levanta un poco las vestiduras, por delante con la mano derecha, teniendo la izquierda sobre el pecho. —Hace genuflexión cuando el Celebrante besa el Altar, asiste á la derecha del Celebrante mientras éste pone incienso y durante la incensación sostiene la casulla, genuflectens siempre que pasa por el medio.—Al fin de la incensación baja con el Diácono al plano, y colocado á la izquierda de éste hace inclinación profunda al Celebrante ántes y después de incensarle el Diácono.

222. Sube luego á ponerse en semicírculo á la derecha del Diácono una grada más abajo que éste; se signa al Introito, alterna los Kyries y se queda allí (si no van al medio, según lo dicho en la nota del n. 56), ó baja á sentarse sin ir al medio ni hacer inclinación.—Al aviso del Maestro de Ceremonias ó al cantarse el último Kyrie, vuelve al Altar marchando delante del Celebrante, hace genuflexión en la grada y se coloca detrás del Diácono.

223. A la palabra Deo del Gloria inclina la cabeza, hace genuflexión, sube á la izquierda del Celebrante y reza concomitanter el Gloria sin alternar, inclinándose y signándose juntamente con los demás.—Dicho el Gloria, dobla la rodilla y va al asiento per breviorem á la derecha del Celebrante ó delante del mismo, según el sitio.—Coge el bonete y hecha inclinación media al Diácono se sienta á la izquierda del Celebrante, se cubre y extiende las manos sobre la dalmática cerca de las rodillas.—Al Adoramus, etc., se quita el bonete, según queda dicho en el n. 61.

224. Al fin del *Gloria* se levanta, deja el bonete y vuelve al Altar *ut supra*.—Hace genuflexión y sube á su lugar detrás del Diácono, levantando las vestiduras al Celebrante.—Cantado *Dominus vobis*-

cum, va al lado de la Epístola detrás del Diácono sin hacer reverencia al Altar.

225. Al cantarse la última oración, ó ántes según la distancia, toma el libro por la parte inferior, lo lleva apoyado sobre el pecho con las hojas hacia la izquierda, y hecha genuflexión en la grada in medio, va á cantar la Epístola de cara al Altar en el lugar de costumbre.—Cierra después el libro, y llevándolo ut supra hace genuflexión en medio del Altar y sube al lado de la Epístola, donde arrodilado en la tarima besa la mano del Celebrante colocada sobre el libro. Véase el n. 80.

226. Se levanta después de la bendición, entrega el libro, y pasa el Misal per breviorem con genuflexión in medio.—Se queda á la izquierda del Celebrante, á quien responde, conformándose con el mismo en el signarse, etc. Leido el Evangelio, acerca el Misal hacia el medio del Altar y asiste á la derecha del Celebrante, mientras este bendice el incienso.—Bendecido el incienso, baja al plano, hace genuflexión á la izquierda del Diácono juntamente con éste, y así se dirige al lugar donde debe cantarse el Evangelio, yendo delante ó á la izquierda del Diácono. Colocado en medio de los Acólitos, pone las manos sobre el libro abierto, sin hacer inclinación ni genuflexión alguna.

227. Concluido el Evangelio, va delante, llevando el libro abierto para que lo bese el Celebrante, indicándole el Evangelio, sin hacer genuflexión, aunque haya el Santísimo expuesto.—Besado el libro, lo cierra, saluda al Celebrante, baja al plano in cornu Epistolæ y devuelve el libro.—Después de incensado el Celebrante, torna al medio del Altar, hace genuflexión, inclina la cabeza á la palabra Deum del Credo al mismo tiempo que el Diácono, repite la genuflexión y sube á la izquierda del Celebrante, observando lo mismo que en el Gloria.—Al Incarnatus se arrodilla unico genu, yendo in fine al asiento

ut supra.—Mientras se canta el Incarnatus se inclina sin bonete.

228. Se levanta al verificarlo el Diácono, y continúa así con el bonete en las manos hasta que éste haya vuelto del Altar, sentándose ambos á un mismo tiempo con inclinación mutua.—Al fin del Credo vuelve al Altar como en el Gloria.

229. Al Oremus del Ofertorio inclina la cabeza, hace genuflexión, va á la credencia, recibe el humeral, y tomando con la izquierda el Cáliz por el nudo lo cubre con la parte derecha del velo, pone encima la otra mano desnuda, sube per breviorem á la derecha del Diácono y sin hacer reverencia deja el Cáliz sobre el Altar.

230. Después que ha limpiado el Cáliz con el purificador, lo entrega al Diácono, y asimismo la vinajera del vino; toma la del agua y la presenta al Celebrante, diciendo Benedicite, Pater reverende, y luego echa tres ó cuatro gotas en el Cáliz con la misma vinajera ó bien con la cucharita.-Recibe la patena del Diácono, la cubre con la parte derecha del velo, baja á su lugar, hace genuflexión en la grada y tiene la patena elevada.-Responde al Orate, fratres, sube á decir el Sanctus (según la costumbre) sin signarse á la izquierda del Celebrante y vuelve á bajar á su puesto con las debidas genuflexiones, y allí permanece hasta el fin del Pater noster sin arrodillarse, excepto á la elevación. -Al Orate, fratres, al decir el Sanctus y á la elevación baja la patena delante del pecho.

231. Ål Dimitte nobis del Pater noster hace genuflexión, sube al lado de la Epístola, entrega la patena al Diácono, y hecha genuflexión después que ha dejado el velo, baja á su lugar y repite la genuflexión.—Al Pax Domini sube á la izquierda del Celebrante sin descuidar las genuflexiones, reza inclinado el Agnus Dei sin alternar, golpeándose el pecho, y torna á su puesto.

232. Recibe la paz del Diácono, como en los nn. 168 y 173, inclinando la cabeza después de recibirla, y hecha genuflexión en la grada, va á dar la paz al Coro (únicamente al primero de cada orden de sillas de ambos lados, con inclinación de cabeza después de dársela), empezando por los más dignos.—Vuelto al Altar, hace genuflexión en la grada, da la paz al Maestro de Ceremonias ó al Acólito, sube á la derecha del Celebrante y repite la genuflexión.—Al Domine, non sum dignus se inclina medianamente, pero no se golpea el pecho.—A la Comunión del Sacerdote y al sumir el Sanguis

está profundamente inclinado.

233. Descubre el Cáliz á tiempo oportuno, y hecha genuflexión, ministra las vinajeras, poniendo después el purificador con la mano derecha sobre los dedos del Celebrante.—Pasa al lado del Evangelio, haciendo genuflexión in medio detrás del Diácono, purifica el Cáliz, y después de haber puesto sobre el mismo el purificador, la cucharita y la patena con la pália, pliega los corporales, los coloca en la bolsa, cubre el Cáliz con el velo y puesta la bolsa sobre el Cáliz, lo lleva á la credencia sin humeral con la izquierda en el nudo y la derecha sobre la bolsa, haciendo genuflexión en el medio.—Vuelve en seguida detrás del Diácono sin hacer genuflexión, á no ser que estén ya en el medio.

234. Después del Ite, Missa est ó Benedicamus Domino sube á arrodillarse en el borde de la tarima al lado del Evangelio, é inclinado recibe la bendición, signándose con el Diácono.—Si es Canónigo, se inclinará sin arrodillarse.—Se levanta y tiene la tablilla mientras el Celebrante lee el Evangelio, sin santiguarse ni hacer genuflexión.

235. Finido el Evangelio, saluda á la Cruz, estando sobre la tarima al lado izquierdo del Celebrante, baja al plano, hace genuflexión en el mis-

mo, se cubre con el bonete y vuelve á la Sacristía con el mismo orden de ántes.—Saluda allí á la Imagen y al Celebrante, y quitados el manípulo y la planeta, si la usa, ayuda al Celebrante mientras este deja los ornamentos, dejando después los suyos.

#### CAPÍTULO III

# De la Sagrada Comunión en la Misa solemne

236. Si para dar la Comunión en la Misa solemne se hubiese de consagrar en la misma Misa, entonces al Ofertorio el Maestro de Ceremonias, ó el Subdiácono luego que ha dejado el Cáliz en el Altar, lleva allí el Copón de la credencia, y descubierto por el Diácono, lo tiene éste elevado á la misma altura que el Celebrante tiene la patena al ofrecer la Hostia (1), cubriéndolo después con la tapadera ó bien con una palia, y lo coloca detrás del Cáliz, si el ara es capaz, y si no hacia la parte derecha ó sea de la Epístola (2).

237. Antes de arrodillarse para la Consagración el Diácono pone el Copón á la derecha del Celebrante dentro del corporal y lo descubre: en habiéndolo cubierto después de adorada la sagrada Hostia y verificada la elevación de la misma, lo co-

loca otra vez detrás del Cáliz.

238. Sumido el Sanguis, el Diácono se coloca

<sup>(1)</sup> Pyxidem a latere patenæ sustinebit ad eamdem altitudinem qua Celebrans patena elevaverit, según enseña Martinucci, libro 2, cap. 5, n. 3, con el Ceremonial, libro 2, capítulo 29, n. 3.

<sup>(2)</sup> Que el Copón debe colocarse detrás del Cáliz, se deduce del Cæremonial. Episc. lib. 2, cap. 29, n. 2, y lo dice terminantemente Martinucci, loc. cit.